

# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D  
CERVANTES



## **Sobre las inscripciones rupestres del covacho con pinturas de Cogul (Lérida) Martín Almagro Basch**

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Caesaraugusta* 7-8, 1956, 67-75. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Sobre las inscripciones rupestres del covacho con pinturas de Cogul (Lérida)

Martín Almagro Basch

[-67→]

Durante algunos años hemos venido estudiando con atención minuciosa las pinturas rupestres que se conservan en la «Roca dels Moros», situada cerca del pueblo de Cogul (Lérida). Al observar aquellos curiosos vestigios de nuestro arte rupestre levantino, sobre los cuales publicamos en 1952 una amplia monografía <sup>1</sup>, hicimos observar la presencia de una serie de antiguas inscripciones rayadas sobre la pared del covacho, en lugar inmediato a las pinturas, pero sin superponerse nunca a aquéllas. Un estudio de las mismas avanzamos entonces.

Ninguno de nuestros precursores en el estudio de aquel lugar había prestado especial atención a estas curiosas inscripciones.

Ni C. Rocafort, el descubridor de aquel lugar, ni H. Breuil, ni H. Obermaier, ni Vidal, ni el conde H. Begouen, ni Bosch Gimpera, ni Colominas <sup>2</sup> hicieron referencia alguna a estas inscripciones que, sin ningún género de duda, en nuestra opinión, deben relacionarse con un culto al lugar que aun se mantenía en la época del dominio romano, como se deduce de algunos letreros latinos y del contenido del texto de las mismas inscripciones.

Antes que nosotros, sólo hizo referencias sobre estas inscripciones Juan Cabré, y de manera incidental, en una serie de conclusiones que nos da sobre el valor espiritual del arte rupestre en general al final de su libro dedicado al arte rupestre español, donde escribe lo siguiente: «Probablemente tiene el arte rupestre significación mágica, cuyo carácter religioso ha supervivido en dichos monumentos paleolíticos o en los valles donde se hallan, a veces hasta la época romana. Cogul y Valrovira, con sus grafitos ibéricos y romanos que se ven superpuestos a las figuras prehistóricas, y [-67→68-] Calapatá, con su serie de manifestaciones pertenecientes a pueblos distintos, dan fe de ello». <sup>3</sup>

Esta curiosa noticia es claro indicio de que Cabré vio las inscripciones del covacho de Cogul. Estas conclusiones las ha redactado en su libro, lejos de la descripción del abrigo de Cogul que nos dio en este mismo libro. Al describirnos este lugar y sus pinturas rupestres, ninguna referencia nos da sobre la existencia de las inscripciones que nos ocupan. Pero las palabras citadas, que redacta al tratar de los problemas del arte rupestre levantino, escritas como al desgaire y fuera del lugar oportuno en un modo de resumen

---

<sup>1</sup> Martín Almagro. «El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)», Consejo Superior de I. C. Lérida, 1952.

<sup>2</sup> Ciertas referencias de C. Rocafort a signos que él veía en Cogul, se refieren a las pinturas esquemáticas del covacho y no a las inscripciones como hemos probado en nuestro trabajo citado, pág. 43. En el cap. III del mismo trabajo, pág. 13 a 25, se recoge y analiza toda la bibliografía sobre este lugar.

<sup>3</sup> Juan Cabré, «El Arte rupestre en España». Madrid 1915, pág. 229.

de puntos de vista del autor, son pruebas de que tan curiosos documentos epigráficos no habían pasado desapercibidos a nuestro eficaz arqueólogo. Además, por D. Manuel Gómez-Moreno tenemos noticia de que Cabré fotografió las inscripciones y de una fotografía de aquél obtuvo el ilustre Profesor las transcripciones de estas inscripciones que publicó él por primera vez en 1948 <sup>4</sup>, antes de que nuestro trabajo sobre Cogul pudiera editarse, aunque ya habíamos realizado nosotros algunas copias y transcripciones y habíamos hecho concretas referencias a las mismas unos cuantos años antes <sup>5</sup>.

Aunque nos hayamos ocupado de este conjunto de pinturas rupestres de una manera bastante completa en nuestro trabajo citado sobre el Covacho de Cogul, ya dijimos entonces que la lectura e interpretación de estos letreros es muy compleja y plantea muchos [-68→69-] problemas, que sólo podrán resolverse con la intervención de filólogos y epigrafistas especializados en este tipo de inscripciones tras la divulgación entre ellos de estas curiosas muestras de nuestra epigrafía ibérica y romana.

A fin de extender el conocimiento de estas inscripciones va dirigida esta nota que, en la que a la vez de rectificar algo la lectura dada entonces deseamos insistir sobre la existencia de tal grupo de inscripciones, tan sugestivas como poco comprensibles en el estado actual de nuestros conocimientos.

Nosotros creemos que estas inscripciones tienen interés no sólo por su gran antigüedad, sino porque una latina hace alusiones a un culto que debe relacionarse con el covacho. Por ello las estudiamos y describimos entonces con detalle, conforme las hemos calcado minuciosamente para su publicación, consultando con diversos colegas la interpretación de nuestra lectura <sup>6</sup>. Las inscripciones de Cogul están todas grabadas simplemente sobre la roca con un sílex o un objeto de hierro aguzado o instrumento

<sup>4</sup> Manuel Gómez Moreno, «Miscelánea. Epigrafía ibérica». Madrid 1950 pág. 291 dio una transcripción incompleta del letrero y escribe: «21-22. En la célebre covacha de las pinturas prehistóricas, junto a las de tipo esquemático hacia la izquierda, en lo más alto hay una serie de letreros arañados, ya con caracteres latinos, ya con ibéricos, de que me dio noticia y fotografía D. Juan Cabré, único que se fijó en ellos».

Su transcripción, hecha sobre una fotografía fue la siguiente: «Uno de los latinos dice: SIICVNDIO! VOTUM! FECTT. Los ibéricos trazados a gran tamaño pero muy a la ligera, ofrecen dudas de lectura, sobre todo el primero:

21. acoacusbaismtencaacea

El segundo signo parece un GO tartesio: la primera n puede ser Y, o sea m.

22. anauniltirten

El primer signo, dudoso. La referencia a Ildirda, Lérida, parece evidente.



Después de esta lectura el Prof. Gómez-Moreno no ha vuelto a tratar estas inscripciones pero sabemos las ha estudiado y aportará nueva lectura.

<sup>5</sup> M. Almagro. *Ars Hispaniae*. vol. I. Madrid, 1947, pág. 68.

<sup>6</sup> Queremos agradecer desde estas líneas la ayuda que nos han prestado A. Beltrán Martínez y nuestro amigo y maestro D. Manuel Gómez-Moreno, en lo que se refiere a la lectura y cotejo de los calcos de estos gráficos hechos sobre la roca misma. Ambos nos acompañaron hasta el lugar realizando esfuerzos laudables por interpretar aquellos signos. Sin embargo, nuestra lectura no creemos sea aún segura ni definitiva, pero hemos procurado contrastarla cuanto mejor pudimos.

semejante que pueda rayar bien aquella roca arenisca, bastante dura y de superficie irregular. El trazado de los «ductus» de las letras ibéricas y romanas y el carácter tipológico de los signos de unas y otras apartan indudablemente toda sospecha de falsificación. Se puede pensar que una persona culta pueda escribir en latín, pero con letras cursivas latinas de tipo arcaico, como la E, escrita con dos tildes paralelos, como la F, con un tilde largo y otro corto inclinado, es ya imposible. Más difícil es suponer que supiera usar un posible falsificador formas arcaizantes en las palabras, como «Secundio». Creemos que a todos estos detalles de erudición científica no llega un mal intencionado. Si a ello añadimos el que la pátina de estas inscripciones es antigua, nos convenceremos de que las inscripciones son antiguas y debidas a una creencia o rito que las hizo grabar en aquel lugar al margen de las pinturas, pero sin tocar a éstas, pues se ve que incluso las pinturas más próximas, que son las esquemáticas, han sido respetadas por los grabadores de los letreros ibéricos y romanos que vamos a describir. [-69→70-]

### LAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS

Estudiaremos en primer lugar de este conjunto epigráfico los letreros ibéricos.

Estas inscripciones son dos, además de algunos signos aislados. La más larga consta de dos líneas paralelas de letras, que miden 140 cm. de longitud, y las letras, de 8 a 10 cm. de altura. Nosotros queremos hacer recalcar que cada una de las líneas está trazada con las letras de tamaño diferente y con diverso grabado, pues las letras, aparecen en la primera conseguidas con una raya sencilla y fina, mientras en la segunda línea se han repetido las raspaduras hasta grabar las letras trazadas con varios trazos mal señalados y a veces más confusos. Al final de esta segunda línea se vuelve el trazo sencillo, lo cual permite opinar que todo sea en realidad una sola inscripción, y así la damos nosotros, aunque bien pudiera tratarse de dos. Las letras ibéricas que se pueden interpretar claramente, según nuestra lectura, más completa que la de Gómez Moreno, pero no segura, corre, como se ve, en la adjunta figura:



A CO A CUS BA IS N LACEABECAS DECOA  
NAUS ILTIRTEN UBE BERECA ECOANSAICOSCOAIBABEBE

La transcripción que damos es insegura como lo es la que se indica a continuación, propuesta, después de un cotejo que en el lugar de Cogul hicimos, por D. Manuel Gómez-Moreno, quien de momento propuso la siguiente lectura:

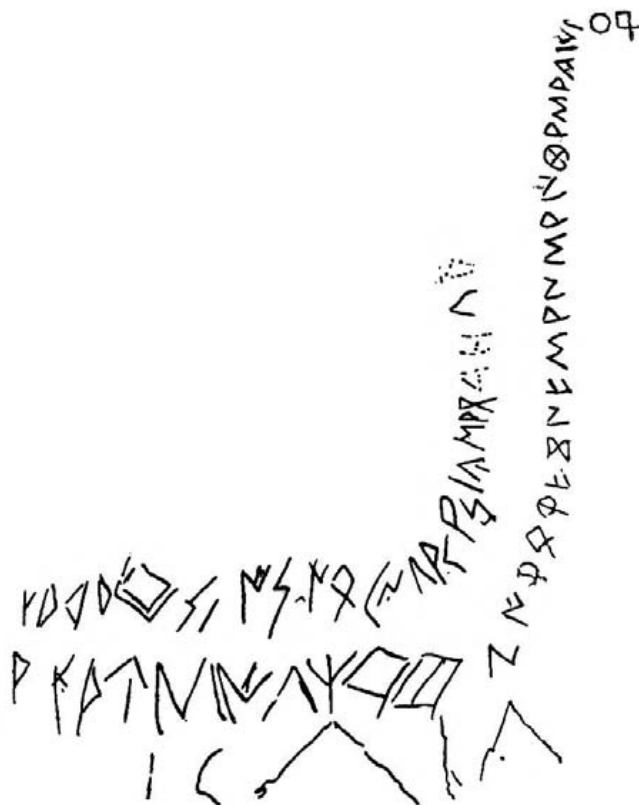
ACOACVS BAIS N BECENLACEASBAVS A COCAOL A.  
? ? ?

ANAVS ILTIRTEN I ABERECONESAN SAI CO A SA CABAICVCO

**[-70→71-]**

Debajo de estas dos líneas irregulares, en un trazado por la concavidad de la roca, vemos una línea más corta, pero con letras más grandes, en la que se lee:

BACELBAL



No sabemos si esta línea tiene relación con la anterior inscripción, pero nos parece, por su estructura y situación, que se trata de un nombre aislado, o sea una inscripción independiente.

Con estas inscripciones nos pasa hasta la fecha como con todas las inscripciones ibéricas: que resultan también ininteligibles, pues no sabemos aun lo suficiente del idioma ibérico, a pesar del esfuerzo laudable y eficaz en que laboran nuestros filólogos, de los cuales **[-71→72-]** esperamos correcciones y avances en la lectura e interpretación de este curioso monumento de nuestra epigrafía ibérica.

La otra inscripción ibérica, más borrosa, se ve en la parte alta del covacho, cerca de un grabadito de cabrilla montes fino y airoso Los signos perceptibles son:

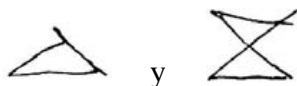
1A7AEIC

Se lee «BALMACEBACE» palabra muy próxima a las que entran a formar la raíz de los nombres propios de dos magistrados de la ceca de Sagunto: «BOLCADUR» y «BACALDUR»<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Noticia de A. Beltrán Martínez.

Pero también parece poderse leer BALMACEBAL ya que la última letra no queda clara.

Aun en medio del covacho, cerca de la cabrita que salta hacia la derecha, de color oscuro, vemos otros signos ibéricos, mezclados entre las inscripciones latinas que publicamos a continuación. Se ven claramente, trazadas con tamaño mayor, aunque aisladas, las letras ibéricas siguientes:



Aun hay encima de estos signos ibéricos y debajo del letrero latino VOVALIS, rayando la cabrita señalada con el núm. 18, en nuestro trabajo sobre Cogul otro signo ibérico, seguramente una T.

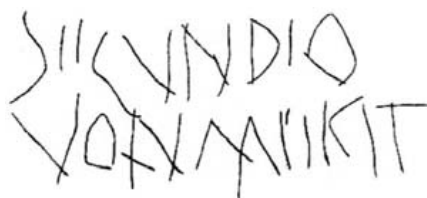


**[-72→73-]**

#### INSCRIPCIONES LATINAS

Con escrituras latinas hallamos dos grupos de inscripciones. Unas claramente latinas legibles y traducibles. Otras son legibles pero su texto no es comprensible, probablemente por estar escrito en idioma ibérico del país o ser sólo nombres ibéricos de persona.

La más clara de las inscripciones latinas está debajo de la inscripción ibérica larga, ya mencionada, y encima de la escena esquemática de caza, pero sin rozarla como ya hemos dicho. La forman dos líneas paralelas de letras grabadas con rayas simples que ofrecen cierta irregularidad y hasta algunos cruces de los trazos que nos demuestran bien otro lugar o nombre común. Véase al menos su raíz con la manera de llevar el «ductus» por el autor que grabó la inscripción, pues a veces se pasan los trazos al tener que empujarlos ante la resistencia e irregularidad de la superficie de la roca. La inscripción mide 48 cm. Todas ellas son claramente cursivas y del tipo de ciertos grafitos que encontramos en algunas paredes de Pompeya. Nosotros hemos hallado en una tumba de Ampurias de la época de César a comienzos de Augusto, unos plomos con inscripciones mágicas que nos ofrecen los mismos tipos de letras. Esta inscripción latina de Cogul corre así:



SECUNDIO VOTUM FECIT

Su traducción es clara: «Segundo hizo su voto». Es decir, debe interpretarse sin forzar las cosas como un testimonio de culto realizado ante el covacho por un SECUNDIO cuyo nombre romano SECUNDIO está escrito en forma arcaizante por

SECUNDO. Ello nos asegura sin ningún género de dudas que todavía para algunas personas en época romana aun el lugar tenía relación con cultos mágicos, lo más probable relacionados con la danza fálica. La fecha probable de esta inscripción por su texto y trazado de las letras caería entre los siglos II y I antes de Jesucristo.

Un poco más a la derecha de esta inscripción, debajo del ciervo esquemático muerto, aun se ven trazos de otra inscripción grabada [-73→74-] con el mismo estilo y técnica y de la cual se lee con no mucha claridad:

HIC NON FACTUS EST TERMUS  
 SED AD PEDEM EN DEN  
 PETAMARIC

PRO EN  
 PSUN

HIC NON FACTUS EST TERMUS  
 SED AD PEDEM  
 PETAMARIC  
 ENT

Y más abajo aisladamente con letras grandes leemos PRO; en otro lugar EN y al lado de la cabrita misma rodeándola por debajo pero respetándola: PSUN.

Hemos de insistir en este detalle de que las inscripciones no rayan nunca las pinturas; ni siquiera las de animales. Parece como si muy intencionadamente las hubiese respetado quien grabó las frases escritas, detalle por el cual nos atrevemos a relacionarlas con dichas pinturas.

La primera línea de esta inscripción no creemos con seguridad que tenga nada que ver con el resto de las otras dos líneas. Es más larga y constituye con claridad una frase latina: :

HIC NON FACTUS EST TERMUS

La traducción de esta inscripción «No hecho por Termus». también tiene un sentido misterioso y mágico, que bien puede relacionarse con la otra inscripción citada, dado el carácter religioso del lugar. La voz «Termus» puede ser un nombre de persona. En todo [-74→75-] caso es la misma raíz que aparece en la palabra ibérica «Termancia». Mide esta inscripción 72 cm. de longitud en conjunto.

Otra inscripción queda debajo y son bastante claras sus letras pero sin posible traducción. Puede leerse debajo mismo de las otras latinas ya citadas:

VOVALIS  
 ENDEN

D. Manuel Gómez-Moreno nos ha propuesto para ambas inscripciones que cree deberían leerse juntas la siguiente interpretación.

HIC NON FACTUS EST TERMUS  
SED AD PEDEM PETAMA RICUMINDE INBOBILEM

Nos parece imposible después de un cotejo sobre el lugar, poder leer tales letras y tampoco sería fácil interpretar tal texto.

Aunque indescifrables en su mayoría las inscripciones ibéricas y latinas de Cogul no dudamos en relacionarlas con una reminiscencia del culto mágico del lugar y con sus famosas pinturas rupestres de estilo levantino. Estas seguramente aún guardaban un valor mágico religioso en época republicana romana, cuando el país fue ocupado tras las campañas de Catón el Censor, el año 195 antes de Jesucristo. Sólo después de esta fecha el mencionado Secundio pudo acercarse hasta allí para hacer un voto, para nosotros misterioso, pero de gran alcance por mostrarnos todavía un culto vivo en el lugar de la «Roca dels Moros» de Cogul.